

EL AMIGO DEL OBRERO

—**Órgano de los Círculos Católicos de Obreros**—

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes) : : : : : \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) : : : : : 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN
CALLE URUGUAY NÚM. 180

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confesión de la Catedral, Ituazú 173.

Rogamos á nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACIÓN
Calle Uruguay 180—Montevideo
HORAS DE OFICINA
0 a 11 a.m. — 2 a 5 p.m.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 25 DE NOVIEMBRE DE 1900

CARÁCTERES

He aquí lo que se echa de menos, lector mío, he ahí lo que hallamos á faltar.

Carácteres! Cuánto dice y qué gran alcance tiene esta palabra.

Carácteres apocados, carácteres débiles, que tiemblan á la voz más débil de una criada, que puede ser la sensualidad, la indolencia, el interés mezquino; carácteres que se doblegan con suma facilidad, por la única razón—[pasma los lectores!—por la única razón de no incomodar ó de no incomodar; carácteres que se acomodan con todo, hasta con ciertas exigencias de que ellos mismos reniegan, porque reconocen que en el fondo pugnan con su conciencia y hasta con su fe sagrada, pero se acomodan por no irritar á los enemigos de esa misma fe que ellos aman y aman entrañablemente; estos carácteres y otros que se describirán con más tiempo, lector de mi alma, abundan hoy y se pasan tan satisfechos por esos mundos... digo, tanto como satisfechos no lo sé, porque en sus horas de insomnio, ó en los días de tribulación y may á menudo crey que su corazón no puede menos de repartirles aquello de qué "no" puede haber alianza entre la fe y las titubias"; y "no" se puede servir á los señores" y aquella otra estupenda "no querías conformarlos, ajustar vuestra conducta con la del mundo." Y mi caro lector sabe—vaya si lo sabe!—que quien tal dijo no es arrepentido, ni se desdice, ni se acomoda á otra cosa que á lo dicho, ni reconocerá por suyo sino á los que á esta norma conforman. no solo sus palabras, que esto no es tan difícil, sino y sobre todo su conducta, sus obras, todas sus obras; y no solo en privado, ni por algún tiempo, si no siempre y en todas las partes.

¿Te enteras, querido lector? Estos carácteres, que tanto abundan, y que podríamos llamar del dia, acomodaticios suelen tener sus arranques, y hablan en ellos mucho, aunque no muy alto, por prudencia sin duda y hasta se les oye hablar, bajito también, de sacrificios y alguna vez, más que en la mañana, casi de la misma muerte. Ya hablan recio alguna vez, cuando el peligro está lejos, ó ellos calculan así, pues en todos sus actos entra mucho el cálculo. Vamos, tal vez podríamos denominarlos en grupo y sin clasificación precisa, carácteres *sín de estilo*.

Por un momento vamos á imitarles tu y yo, lector del alma, vamos á hablar *bajito*, muy quedito entre los dos: bagamos, sin que nadie nos oiga, nuestro examen, también fin de siglo: no estaremos nosotros contados entre ese grupo de carácteres *ductiles*, que conducen con gran facilidad tanto el trío, como el calor, cuando la temperatura media, etc?

Pongamos la mano sobre el corazón. ¿Qué intereses te afectan más? Los de Dios, los de la causa santa, ó los de la tiera, los mezquinos intereses de este mundo? Abandonemos por este camino y en este orden de ideas, y cuando nos volvamos á encontrar, así como hoy, solitos los dos, sin peligro de que nos oigan, nos comunicaremos el resultado de nuestras investigaciones personales. Por mi parte, lector amigo, te prometo que pienso contarte fielmente lo que Dios y mi conciencia me dictaren sobre este particular.

Otros carácteres hay, no abundan tanto por desdicha, nuestra, pero los hay...; más adierto que la hora avanzada, que habría mucho que decir al respecto y sería imposible agitar en tan breve espacio, tema tan fecundo: será otro dia—vaya, *agur* y no olvidar el compromiso. Al examen, al examen!

QUISICOSAS

Vaya en gracia!

Si porque á gracia hay que tomar ciertas costas, que por venir de donde vienes, y ser desatinos de á tomo, no valen la pena de la importancia que sus autores les quieren dar.

Me refiero á un adequinazo que la Comisión Directiva de la Asociación de Propaganda Liberal le ha soltado al pueblo, (pobres pueblos) sin decirle siquiera: *agura!*

No sé qué dada les habrá hecho el pueblo á esos señores liberales, para que, á cada paso, como quién dobla una esquina, le salgan con estos presentes griegos.

EL AMANTE DE "EL AMIGO DEL OBRERO" CONTRA VARIOS EJEMPLARES Y ENVÍOS DE RECALO Á SUS AMIGOS Y ADVERSARIOS

"Es tradicional (dice el adequinazo) entre nosotros, que los pueblos, villas y ciudades de los departamentos de campaña festejen los días de los patrones y *patronas*."

En primer lugar, señora comisión, si esa costumbre es *tradicional*, dejó usted á la campaña seguir en ella, porque á usted ni le va ni le viene en ella, y además porque no es usted quien, para enmendar la plana á nuestros maiores.

En segundo lugar, aquél *patronas*, que la señora comisión subrayó ¿qué quiere decir? ¿Es una gracia?

Pues es una gracia de muy mal género; máxime en una proclama al pueblo, á quien vosotros llamas *soberano*, para salirle después machacándole los oídos con sandeces y pamphletas de ese juez. Guardese usted, señora comisión las *gracias*, porque no le da el naípe para tanto, y además, porque ya no se pagan busunes, más que en los circos.

El párrafo siguiente, lector amigo, es largo, malo del todo, y un atajo de insolencias y calumnias mentiras, que dan el nivel de la cultura de la comisión, y tal, en fin, que no tiene el diablo por qué desearlo.

Para decir que el señor cura se banqueta, á costillas del pueblo pagano."

Vaya, hay que confesar que la comisión estuvo de *chispa*: ¡Qué Dios le conserve el donaire!

Pero estos proclamitas, tienen también su parte sentimental.

"En la casa parroquial hay fiesta, ruido, alegría; tal vez en muchos hogares del pueblo, en ese mismo momento (y no en otro) muchos pobres se mueren de hambre, ó andan poco menos que desnudos... pero eso les importa...

Ay ay ay! No siga usted, por favor, en ese tono elegíaco, señora comisión, que me saltan las lágrimas de pura leerte

Cuando la comisión se mete á graciros, hace disclocar de risa; pero cuando se pone á llorar, ay entonces... hace reventar á carcajadas.

Y cuando los *liberados* se banquetean, los pobres qué hacen?

Pregúntale usted al pobre á ver quien le enjuaga más lágrimas de dolor, silla Iglesia Católica ó el liberalismo.

Pero ellos, siempre saben de memoria la frase de Judas, que tan magnificamente desató Jesucristo.

"A qué fin este desperdicio? vale más vender todo esto y dársele á los pobres."

Con que ya lo sabe, señora comisión, y aplíquese el dicho.

"Hay que pagar las velas consumidas (qué novedad!) Vd. en vez de doña comisión, debiera llamarla Peto Grullo la comilonas, los gastos... y algunos picos... á veces más grandes que el de Tenerife."

Ay comisión, comisión! Pero... lector amigo, te pido por favor que concedas una carajada explicable, á esta tremebunda gracia de *Tenerife*.

Pues ¿no sabes dónde vive Tenerife? En las islas Canarias. Mira si la comisión fué lejos el graco. Por un *pico* (bocadillo) más, salta la Comisión hasta Andalucía, la tierra de la sal, y á fuerza de todas esas *gracias* y otras que callo por hoy, no deja al querido pueblo completamente saldo.

Comisión, Dios te conserve el buen angel; porque yo, como no puedo hablar, gozo mucho leyendo tus manifestos azulores.

El Mudo.

EL REMEDIO SOCIAL

—Se puede?

—Adelante!

—A la par de Dios!

—Hombre! ¿De cuándo acá nombrar tu á Dios?

—Demasiado lo ha nombrado, pero no para cosa buena. Bien arrepentido estoy de ello.

—Pues á los arrepentidos quiere Dios.

—¿Ya has cumplido con la parroquia?

—Sí, señor, y bien tranquilo que me ha quedado. ¿Cómo no cumplí hace lo menos diez años! Ya no soy el mismo; yo no sé que tiene eso que manda á los hombres de arriba abajo.

—Qué ha de tener, hombre? Que ahora tienes á Dios y antes tenías al diablo instado en el alma.

—Y que lo diga usted. Antes mi boca era un *inferno*, y ahora no soporto ninguna blasfemia en seis días. Antes iba á casa tarde y á lo mejor, ó á lo peor, hecho una cuba, y ahora me reo jo temprano para cenar con la mujer y los hijos, y no solo la cena á gloria.

—Y de compañías ¿qué tal?

—Pues ya sabe usted que las misas no eran buenas. No sabía soltarlas de ellas, y ya he roto con todos, porque ninguno se ha enmendado ni piensa en enmendarse. Así es que siguen como antes en sus *alturas* y *borracheras*, y con sus hijos de mujeres, y sus bocas de demonios, y su *salvaje* para trabajar, y sus ilusiones. Ya les dirán de misas! Yo que te lo digo es lo siguiente: que cuando los dios amos buenos, es decir, cristianos, me han ayudado á salir de apuros. Y si el amo era

como yo, bocarrón y enemigo de los curas y la Iglesia, no podían aguantar ni las caballerías; porque me ha convencido, créame usted, de que estos amos sin Dios no tienen ninguna ley para el trabajador, y si revienta que reviente; otro al canto.

—Es natural. Quien no tiene Dios no tiene conciencia; quien no tiene conciencia no tiene freno, y quien no tiene freno se desboca. ¿Oémos querer que trae bien al trabajador quien maltrata á Dios y menosprecia sus mandamientos? ¿Acaso el hombre, por grande que sea, es más digno de respeto que Dios? Y á la inversa: ¿cómo han de respetar y obedecer los obreros al amo que echa por tierra á Dios, fuente de toda autoridad y fundamento de toda obediencia? Por eso el amo bueno son los buenos criados, y del amo malo y tirano los criados rebeldes y levantáculos. Allí donde el trabajo está organizado cristianamente no se conocen los motines, ni las huelgas, ni la blasfemia, y ni el odio al capital, porque el capital no pasa como loza de plomo sobre el obrero, ni el salario es "ley de bronce", sino ley de justicia, de equidad y aut de caridad. ¡Vete á hablarles de caridad á los amos sin Dios!

—Si caridad! Si tuvieran siquiera consideración! ¡Y no te digo á usted nada de los obreiros! Obreros sin religión, créame usted, están malo y peor que el amo sin Dios. Yo de mí sé decirle que hubiera sido capaz de cualquier cosa cuando estaba apartado de la Iglesia.

—Cuando pienso que le hó pegado á mi pobre mujer y le tenido con hambre á mis hijos! ¡Y

no quiero acordarme de lo que son los obreros renegados que llegan á ser amos! Ya les ha caído la lotería á los que tienen que servirles.

—Es también natural y lógico. La tiranía y la esclavitud no pueden ser hijas de Dios, siendo el demonio que las concebieron.

—Ahora bien. A continuación del decreto que concedía derecho de barrera á Reyes y Príncipes, se decía lo siguiente: "Si algún rey, reina o hijo de rey se hospeda en casa de un particular sin guardar *fraternidad*, dicho particular tendrá derecho para adorar su casa con una barrera, la cual subsistirá hasta que se pudra; pero se prohíbe expresamente redificársela, bajo pena de pena, ayudarla á repararla muy pronto... ¡Qué decía á esto compadre?"

—Ojal saltó de pronto Santiago, mirando al desconocido con aire sospechoso. Me parece que sois un espía de la autoridad, á menos que sois el mismo Satán en persona...

—Aun cuando así fuese compadre... repuso el desconocido.

—*Domine miserere mei!* balbució Santiago

perseguándose.

El hombre frunció el entrecejo, más volvió á la carga diciendo:

—Veo que estás loco y quiero hacerte un favor; esperadme esta noche, y aun no habrá marcado el reloj de arena las doce, cuando ya estará aquí provisto de mis herramientas y de la madera necesaria. ¡de buena encina, se entienda!

—Alvarado creía soñar; la barrera, la gloriosa distinción de que estaba tan orgulloso, sería repartida de repente! Sin embargo, dudaba todavía.

—Ahorá bien. A continuación del decreto que concedía derecho de barrera á Reyes y Príncipes, se decía lo siguiente: "Si algún rey, reina o hijo de rey se hospeda en casa de un particular sin guardar *fraternidad*, dicho particular tendrá derecho para adorar su casa con una barrera, la cual subsistirá hasta que se pudra; pero se prohíbe expresamente redificársela, bajo pena de pena, ayudarla á repararla muy pronto... ¡Qué decía á esto compadre?"

—Este demonio quiere tenderme algún lazo, pensaba; pero el orgullo, que había matado á su padre y que él había heredado, ahogaba sus justos temores, y exclamó repentinamente alzándose:

—¡Compañero, acepto tu oferta! con que estás cinco!

—El desconocido estrechó con fuerza la mano de Santiago, y éste se estremeció nuevamente sin poder adivinar lo que sentía al lado de quel hombre.

—Bueno, dijo éste, —esta noche estaré aquí

á las doce...

Y disponíase á marchar, cuando Santiago le detuvo diciéndole:

—Tu nombre, amigo, á fin de que conozca

al que quiere hacerme tan gran beneficio.

—Ah!... ¿mi nombre?... repuso el hombre

sonriendo: me llamo el maestro Claudio, compadre...

—Hasta la noche!

Y desapareció antes que Alvarado hubiese vuelto de la especie de estupor en que le había sumergido lo raro de aquel encuentro.

—Qué diablo de hombre es ese! exclamó Santiago.

—Es necesario que sea muy amigo

de hacer bien al prójimo para arrasar así el gárgola, porque yo no he olvidado la prohibición que sobre mi pesa con respecto á la barrera.

Reflexionó profundamente durante algunos momentos, y luego dijo con lentitud:

—Cuida de la barrera y presérvala de la ruina: he aquí las últimas palabras de mi querido padre, que en paz descansa... ¡Pues bien! su deseo será satisfecho, —añadió con resolución— esta noche repararemos la barrera.

Tales eran las reflexiones de Santiago al dejar al desconocido, y entró en su casa, permaneciendo todo el día pensativo y cabizbajo, sin que su hijo Esteban consiguiera de él una caricia.

—Santiago, —le dijo Brígida, —confíame tus penas!

<p

—Golpes, golpes para clavártela en el suelo. Golpes, golpes! Santiago, impulsado por una fuerza irresistible levantó el mazó y lo dejó caer: luego volvió a empujar, primero lentamente, después más deprisa, en respuesta a su miedo, y golpes y golpes se escucharon en todo el barrio. En vano quería para un bruto inviolable guisa al suyo instrumento: sin darse cuenta siempre, siempre... Y la barra se hundía más y más a cada golpe, y estos se sucedían sin cesar; la barra se hundía, se hundía siempre, y Alvarado la seguía arrastrando constantemente hacia ella por el peso del mazo, que se aumentaba por instantes, y que pegado a su mano lo arrastraba hacia la tierra, sin cesar.

—Golpes, golpes! repitió el maestro Claudio riendo a carcajadas.

—Ya la barra hundió el díptico y Santiago se hundió a su vez, en tanto que el maestro Claudio subía.

—Golpes, golpes, golpes! —gritó Alvarado que no hundía más y más, persiguiendo la risa discordante del maestro Claudio.

IV

Virgen Santísima, qué haces aquí. A estas horas, ya casi en su juicio dormir al santo libre de las fieras noches de Setiembre? —exclamó Claudio sacudiendo el brazo a su maestro.

El maestro lanzó un gritó y despidió sobre sí mismo.

—Qué es esto? qué hay? —exclamó. —Ahí estás tú! Dígitos... —Dígitos, estoy, gran Dios? —Durmiente delante de la perra y sentado en un banco a riesgo de ponerte malo... —Estaba asustado; y como hubiese advertido que no le hablaba bien, una brillante conferencia sobre los efectos desastrosos que produce el alcoholismo en la parte moral y material del organismo humano.

—Briñalid el orgullo es mal consejero, gracias a él, murido en la miseria mi padre y poco ha faltado para que a mí, mi hermano, otro tanto, hace quince días no trabajase; pero mañana vuelvo a mi sueldo y la barra real preza de mal humor si le parece, pues, acuerdo de las plazas que sin cesar me repita el buen consejo.

Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que las clases del pueblo, y que labran su suerte.

J. M.

Sección piadosa

INDICADOR CRISTIANO

Domingo 29—XXV. Santa Catalina, virgin y mártir. —La Entrada de Mons. Espinosa al Arzobispado de Montevideo. —La entrada de Mons. Espinosa a la Arquidiócesis. —Fallecimiento del cardenal contencioso por el brillo y entusiasmo con que fué recibido.

Quitan al hombre el sello de la divinidad y le marcan con el de bestia.

En cuanto el santo católico, reconociendo en la naturaleza las glorias de Dios, se eleva hasta el cielo de las almas de que la supremo sacerdote dignificó; el santo, dignifica al hombre, exaltando, como Lumen, su transfiguración.

—He mucho entusiasmo para las exposiciones ferias de Maestros y Durazno, entre los ganadores y promotores estar muy concurridos.

—El Poder Ejecutivo ha aprobado el nombramiento del señor Julio B. Sosa para procurador de la Dirección General de Impuestos Directos.

El señor Sosa entra a sustituir al procurador Arturo Ería, que fué separado.

—El caballero don Fausto Burzaco, y Orbea y Cía. han sido elegidos para concursar a la Exposición Ferial Católica a celebrarse en la plaza 25 del corriente.

Todos al Circuito: calle Minas 240.

—Sociedad Nuevos—Propuestos y aceptados el 26 de Diciembre írse el señor

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy pudentes y que labran su suerte.

—Hermano, desconfía del orgullo, y, no olvides que hay hombres que son muy p

HORARIO DE LAS MISAS
En los días de fiesta en las iglesias y capillas
DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano

CATEDRAL—A las 6, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7 1/2, 8 1/2, 9, 10, 11, 12 de la mañana y 1 de la tarde.

SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, de la mañana y 1 p. m.

CÓRDOBA—A las 6 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12 1/2 p. m.

AGUADA—A las 6, 7, 8, 9, 10 1/2 y 12 am.

IGLESIA DE LOS PP. BAYONSES (VASCOS)—6, 7, 8, 9 y 10.

CARÍBAR (Hospital)—Verano: 6, 8 1/2 y 10; invierno: 6 1/2, 8 1/2 y 10.

NUESTRA SEÑORA LOURDES (CALLE PATEANDO)—

Verano: 6 1/2, 8, 9 1/2 y 10 1/2; invierno: 7, 8, 9 1/2 y 10 1/2.

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO—Verano: 6, 7 1/2 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/4.

CONVENTO DE LA VISITACIÓN (S. LÉGAS)—Verano: 6, 7 1/2 y 9.

SEMINARIO—5, 6 1/2, 6, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10.

S. ANTONIO (OPUSCINOS)—5 1/2, 6, 7, 8 y 9 1/2.

SANTUARIO EUCARÍSTICO—7 y 9.

ASILIO E. Y HUÉRFANOS—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 6 1/2 y 9.

TALLERES DE DON BOSCO—Verano: 6, 7 y 9; invierno: 6 1/2 y 9 1/2.

SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMÍNICAS CALLE RIVERA)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.

MANICOMIO NACIONAL—Verano: 6 y 8; invierno: 6 1/2 y 8 1/3.

REDITO (PARROQUIA)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y 8 1/2; invierno: 6, 8 y 10.

POCITOS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 7 y 9 1/2.

UNIÓN (PARROQUIA)—Verano: 5, 6 1/2, 8 y 10.

PARO DEL MOLINO (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2 y 8 y 9 1/2; invierno: 6, 8 y 9 1/2.

CHERRO (PARROQUIA)—Verano: 7 y 9; invierno: 8 y 10.

CAPILLA DE ATAHUALPA—Verano: 7 y 9; invierno: 7 y 10.

IGLESIA DE LOS PP. REDENTORISTAS (A. SICO)—

Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 6.

La Uruguaya
LIBRERIA CATÓLICA

— DE —
LUIS OTTADO
CALLE URUGUAY 147

En esta casa hallará el público un surtido permanente de libros de misa, rosarios, crucifijos, etc., etc.

Farmacias

Que permanecen abiertas en el día de hoy

Farmacia Smith, Sarandí esq. Alzaíbar; idem Rey, 25 de Mayo, 194; idem Mosto, Treinta y Tres 24; idem Inglesa, 23 de Mayo esq. Ituzaingó; idem Guillemette, 25 de Mayo 410; idem Barbiro, 18 de Julio esq. Cuareim; idem Universal, Maldonado esq. Dayman; idem Arechavala, Soriano esq. Andes; idem Del León de Oro, 18 de Julio esq. Convención; idem Del Ferrocarril, Paysandú esq. Río Negro; idem Del Pueblo, Uruguay esq. Y; idem Negrotto, 18 de Julio 679; idem Del Cerdón, 18 de Julio 603; idem Smeria, 18 de Julio 724; idem Franco-Británica, Rivera esq. Defensa; idem Del Cisne, Agaciada 250; idem Sieria, Sierra esq. Quito; idem Europa, Cerro Largo esquina Yaguarón.

HUERTO CERRADO
DEL

Doctor Juan Zorrilla de San Martín

Acaba de aparecer

En venta en todas las librerías

Precio del ejemplar ps. 0.60

"EL AMIGO DEL OBRERO"

Organo de los Círculos C. de Obreros de la República

REDACTORES

Tomas G. Camacho-Luis P. Leugua

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY 180

Aparece los domingos y publica mensualmente un interesante anexo.

Es el periódico católico de mayor circulación en la República.

Tiene agentes y corresponsales en todos los pueblos de campaña.

SUSCRICIÓN MENSUAL

En la capital pesos 0.20 en campaña 1.20 por se-
mestre pagadero adelantado

Jardín del Siglo
DE MIGUEL DESALVO y CIA.
CALLE AGRACIADA NÚMERO 184
Quinta de multiplicación en Maroñas.
Se venden plantas de todas clases y se hace todo trabajo en flores.
TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107
MONTEVIDEO

Macciò y Canale

IMPORTADORES

CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88

Esquina BOLÍVAR 10

Especialidad en té finos, importados directamente de la China y de Ceylon.

En cajas originales Lapsang Souchong Fanyong-
congou, Pakling Tongou, Souchong aromático, Ceylon Pekoe, Ceylon extra-puertas blancas.

TIENDAS IMPORTADORES

Té Imperial en latas marca Estrella.

" Souchong " " "

Kerone blanco 150. " Nieve

Velas para familia. " Nieve

Vino tinto italiano. " Escudo de Vencia

Vino Barbera " Talismán

Vino Champagne de Montigny et Co, Reims

MONTEVIDEO

Confitería de la Catedral

— DE —

M. Piñon

Salón para señoras

ITUZAINGO 178. AL LADO DE LA MATRIZ

MONTEVIDEO

Almacén de comestibles

Y BEBIDAS

— DE —

CLEMENTE GUTIERREZ

CALLE MADRID 45 Y 47

ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos per-

tenientes al ramo. Surtido especial en vinos y licores finos, loza, cristalería, té, café, etc.

Precios médicos. Se lleva á domicilio.

Se ofrecen

JUAN DEMAESTRE—Se ofrece para pintor.

Cerro Largo 47.

UN SOCIO con familia, con buenas recomen-

daciones, para cuidar jardín, quinta, viñedo, etc. Sabe injertar toda clase de plantas. Ocur-

rir á esta Administración.

CONFIABILIDAD—Enseñanza completa para

optar el título de contador público y forma-

ción de tenedores de libros. Módica mensua-

lidad. M. Escuder, contador. Andes 225.

LUIS VIÑAS—Se ofrece para casa de comer-

cio ó escritorio. Cerro 34.

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

— DE —

Anibal Belleni

261 — CALLE AGRACIADA — 261

Al lado de la Iglesia de la Inmaculada

Se colocan vidrios á domicilio. Se hacen mar-

cos para cuadros, alámbrica para cerco, tierra

romana, pírtal y baldosas.

Precios médicos.

MONTEVIDEO

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

— DE —

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos, ca-

stres y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA Á DOMICILIO

Calle Reconquista 51

Montevideo

CARPINTERIA

DE OBRAS Y MUEBLES

DE

ANDRES ODDONE

303 — CALLE PIEDRAS — 303

Se hacen, se componen y se lustran muebles

á precios médicos.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura

y figura en madera.

Se va á domicilio.

Montevideo

Bragueros sistema Carlos Behrens

FÁBRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOPÉDICOS, CALLE

COLONIA NÚM. 80

Bragueros sin elástico de metal, son más se-

guros, no incomodan la cintura ni acostado ni

montando á caballo y así hay posibilidad de

curar las hernias; privilegiados en las republi-

cias Oriental y Argentina. Los bragueros se

pueden aplicar á criaturas de unos días de edad

sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad

las hernias.

Corsés ortopédicos para curar las deformi-

ciones de las espaldas dorso, muy superiores á los

corsets de yeso.

Fajas con sus aparatos para las quebraduras

del ombligo, idem para dolores espinales, idem

para adelgazar y enfermedades del vientre.

Aparatos para niños móviles ó flotantes y para

diversas enfermedades del estómago.

Respalderos para corregir la mala costumbre

de llevar la cabeza baja.

Piernas y brazos artificiales. Pidase pros-

pectos que se remite gratis. Todos los aparatos

son garantidos por su eficacia.—Carlos

Behrens, ortopédico.

EL AMIGO DEL OBRERO

AL CONFORTAVEL UNIVERSAL
SOMBRERERIA
* Luis Caviglia *

Fabricación especial en sombreros para el Clero

ROPA BLANCA